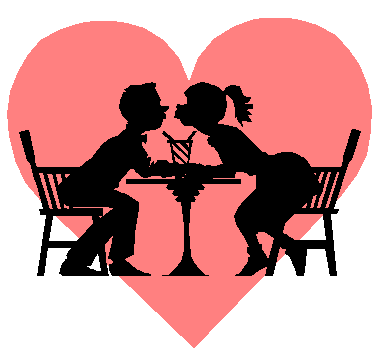
El noviazgo

Aunque las palabras “noviazgo” y “citas románticas” no se encuentran en la biblia, se nos dan algunos principios por los que los cristianos deben regirse durante el tiempo anterior al matrimonio. Lo primero que debemos considerar es que debemos separarnos del punto de vista que tiene el mundo sobre las citas románticas, porque la visión de Dios contradice la del mundo (2 Pedro 2:20). Mientras que la sociedad nos dice que debemos tener tantos citas románticas como queramos, lo importante es descubrir el carácter de la persona antes de hacer un compromiso. Debemos saber si la persona ha nacido de nuevo en el Espíritu de Cristo y si comparte el mismo deseo de ser como Cristo (Filipenses 2:5). El objetivo final de un romance o un noviazgo es encontrar una pareja para toda la vida. La biblia nos dice que como cristianos debemos tener cuidado de no casarnos con un incrédulo (2 Corintios 6:14-15), porque esto puede debilitar nuestra relación con Cristo, o comprometer nuestra moral y estándares.

Cuando uno está comprometido en una relación con alguien, es importante recordar el amar al Señor por sobre cualquier otra persona (Mateo 10:37). El decir o creer que la otra persona es tu “todo” o que es la cosa más importante en tu vida, eso es idolatría, lo cual es pecado (Gálatas 5:20, Colosenses 3:5). Además, no debemos mancillar nuestro cuerpo teniendo relaciones pre-matrimoniales (1 Corintios 6:9; 2 Timoteo 2:22). La inmoralidad

sexual no es solamente un pecado contra Dios, sino contra nuestro propio cuerpo (1 Corintios 6:18). Es importante amar y honrar a otros como a nosotros mismos (Romanos 12:9-10), y esto ciertamente es una verdad tanto para el noviazgo como para las citas románticas. El seguir estos principios bíblicos es la mejor manera de tener una base segura para el matrimonio. Es una de las decisiones más importantes que haremos en la vida, porque cuando dos personas se casan, ellos se aferran el uno al otro y se vuelven una sola carne, lo cual debe ser permanente e inseparable (Génesis 2:24; Mateo 19:5).